

Capítulo III

Con las 50.000 pesetas que gana por el premio de Interpretación, se paga una portada en el periódico Noche y Día (una de las únicas portadas que se ha pagado en su vida), procura sanear la economía familiar. Traslada a la familia previo a dar la entrada de un piso situado en la calle Carlos Maurrás, cerca del Paseo de la Castellana, y el resto lo guarda para cuando vinieran tiempos peores.

Su casa discográfica le decepciona ya que no está dispuesta a promocionarle, como dice Raphaël, ni en las páginas amarillas y deciden presentarse en el despacho de Francisco Bermúdez (Agencia Bermúdez) en la Gran Vía, 62 de Madrid.

Bermúdez en aquel momento llevaba en su cartera estrellas del prestigio de Marlene Dietrich, Julliette Grecó, Edith Piaff, Jane Mansfield, etc. En cuanto a españoles representaba a La Chunga, Carmen Amaya y otros, también se dedicaba a contratar en España a cantantes como Maria Félix, Rita Pavone, Milva, Mina, Domenico Modugno y desde luego como no decir aquí que fue Francisco Bermúdez quien trajo a los Beatles a España por primer y única vez.

Aquella visita fue para Raphaël como un jarro de agua fría. Siempre recordará –dice– “que sin apartar sus ojos de mi, hizo un tic con el hombro –algo muy peculiar que constituye parte fundamental de su personalidad- y, con ese deje tan madrileño que tiene al hablar, un aire entre castizo y chuleta, me dijo: No te joe, tío, no te joe. De modo que tú eres el de Benidorm. Bueno, bueno. Así que el de Benidorm. Yo, como a “esas cosas” no voy nunca... ¡Ya ves tú, Benidorm! Ni me acordaba que había sido ya”

Tras semejante inyección de ánimo, llama por teléfono a su amigo Luís Tor y consigue un bolo en Murcia. También viaja a Gijón, actuación que Raphaël recuerda con mucho cariño, porque según dice, fue la primera ciudad donde tuvo un público adicto y aparecieron los primeros admiradores. Digamos entonces en honor a la verdad, que Gijón fue la cuna de lo que luego, poco a poco se fue extendiendo por España y por todas partes del mundo. El embrión del raphaélismo y es por eso que lo queremos destacar aquí, entre estas líneas.

Después de varias reuniones en la Agencia Bermúdez, acompañadas de los consiguientes... ”¡jooé, con el niño!” “¿Pero tú quien te has creído que eres?” y con muchos tiras y aflojas (más tiras que aflojas, por parte de los dos, Bermúdez presionado por Luís Tor ya que le quería en su local York Club y Raphaël que no quería actuar en un sitio con tan poca categoría) se lo juega todo a una apuesta y le espeta a Bermúdez. “Vale, de acuerdo, actuaré en el York, pero inmediatamente después quiero actuar en “La Parrilla del Rex” (una sala de fiestas de mucho postín) Bermúdez, vencido, acepta la proposición, pero... a pesar de tener las oficinas en el mismo edificio que el York Club, no baja a verle. Solo al final, cuando era inminente su presentación en “La Parrilla de Rex” y más que otra cosa, por curiosidad del “producto” que iba a representar dentro unos días, Francisco Bermúdez acude a verle.

Bermúdez cumplió su palabra e inmediatamente después del York Club, Raphaël se presentó en La Parrilla del Rex, los días 19 y 21 de octubre de 1962, con un éxito sin igual hasta la fecha.

Después... Bermúdez y Tor rompieron sus relaciones comerciales.

En la Agencia Bermúdez, simplemente, desaparecieron todos los carteles de La Chunga y demás representados, y solo había “raphaëles” por toda la oficina. Francisco Bermúdez contrató en exclusiva a Raphaël y en aquel despacho se empezó a poner la vista a su próximo sueño.

A principios de 1963, Eddie Barclay compra la libertad discográfica y Raphaël deja Phillips.

Una de las firmas más poderosas y la más importante en Francia, donde trabajaban los grandes, como Charles Aznavour, Jacques Brel, Dalida, Gilbert Becaud, etc. Propone a Raphaël grabar en París un disco para la Compañía.

Así fue como Raphaël viaja a Francia y graba “Tu conciencia”. El disco era de cuatro canciones, todas de Manuel Alejandro, las otras tres “Alta costura”, “Precisamente tu” y “Me dirás”. Para ello tiene que estar un mes en la capital francesa. Se instalan en un pequeño hotel llamado Mont-jolie en Montmartre, daban largos paseos y siempre sus pasos le conducían al Olympia.

El Olympia... ¡ay!... Raphaël había puesto sus ojos en las marquesinas que anunciaban en aquel momento a Edith Piaff... y soñando en voz alta, como siempre, se juró que su nombre, algún día, estaría en aquella marquesina. Y con aquel sueño volvió a España.

Le esperaban Valencia, junto a Juliette Grecó, donde actuó en el Parador EL TRO, durante la semana fallera y después recorre todo el país en un Gordini que se compra a plazos de 5000 pesetas mensuales. En un autocar viajan los tramoyistas, los artistas que le acompañaban, Carmen Jara, Maria Martín, Paco Torres, y dos sobrinas de Maria y Paco. El autocar va engalanado con el nombre de “Noche de Ronda”, pero también hubiera podido llamarse “La tournée del hambre”.

Acaba el año en Estambul, donde tenía un contrato firmado por nueve días y pasa allí las fiestas de navidad. Sus primeras navidades lejos de casa, lejos de su familia y también, como no, lejos de los platos típicos de esos días. Para Raphaël fueron tristes esas navidades, entre otras cosas porque tener como menú de fin de año una tortilla francesa es como para echarse a llorar.

De Estambul a Beirut donde coincide con Petula Clark y otro cantante que andaba empezando, como él: Salvatore Adamo.

1964

Tiene por delante una agenda muy apretada. Actúa en un programa de TV (Gran Parada). Interpreta “Gitanos en caravana”, “Ellos dos”, “Brillaba”. Consigue presentarse en el Florida Park, durante tres noches, y firma su primer contrato a una vista para 8 días. Después, más de lo mismo, es decir haciendo kilómetros con el autocar “Noche de Ronda”. En ese momento los traslados de un sitio a otro se producen de una manera vertiginosa, casi sin tiempo para nada, montando y desmontando, concediendo entrevistas a la prensa local, promociones, en las emisoras de radio, pendientes también

de los resultados de las taquillas. Demasiadas teclas que tocar y por las noches aparecer en un escenario sin que la voz se resintiera. Para más inri, “pincha” en Zaragoza, donde, dejándose llevar por la propuesta de un empresario, pierde hasta la última peseta lo que le obliga a, con otras actuaciones, ir tapando agujeros y pagando cuentas de hoteles de otros lugares donde ha tenido que salir dejándolo todo en la habitación.

Tiempos difíciles donde Raphaël aprendió a convivir con el hambre, con la sensación de salir al escenario con el estómago vacío, sufriendo calamidades, pero al mismo tiempo y paradójicamente, en el fondo de su alma se sentía feliz porque estaba haciendo cada tarde o cada noche lo que le gustaba: ¡cantar!, si eso además hubiera servido para ganar dinero ya hubiera sido maravilloso, pero no era así y las deudas y los gastos se lo comían todo en una Tourné del Hambre que parecía no acabarse nunca.

Aún así, dice NO a una oferta que le ofrece Leonardo Martín para hacer una película. Era un pequeño papel y para pequeño papel ya tenía el de “Las Gemelas”. Como siempre y de nuevo Raphaël aspira a lo más grande y le dice a Leonardo que cuando él firme un contrato para hacer una película quiere ser el protagonista absoluto.

Raphaël y sus negativas, pese al hambre, pese a la penuria, él siempre apunta hacia arriba, siempre hacia lo más alto.

